

***La suprema preciosidad
de Cristo en 1 y 2 Pedro***

Lectura bíblica: 1 P. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 P. 1:1, 4

Día 1

I. Los creyentes de Cristo deben tener un cambio en su concepto de valores (Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4):

A. El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que valoran y evalúan los siguientes aspectos de Cristo y Su plena salvación:

1. La manera en que evalúan al Señor Jesús (Sal. 118:22; 1 P. 2:7).
2. La manera en que evalúan la palabra de la cruz (1 Co. 1:18; 1 P. 2:24; 3:18).
3. La manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias humanas (Mt. 6:32-33; 13:34; 1 P. 2:24; 3:14; 2 P. 1:1, 11; 2:5; 3:13).
4. La manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus familiares (Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a).
5. La manera en que evalúan el alma del hombre en comparación con todo el mundo (Mt. 16:26; 4:8-11; Ap. 18:13; 1 P. 1:9; 3:20; 4:19).
6. La manera en que evalúan su cuerpo en comparación con la seriedad del pecado y las consecuencias que acarrea (Mt. 18:8-9; 2 P. 3:10-13).
7. La manera en que evalúan una posición jerárquica en comparación con ser esclavos del Señor y esclavos los unos de los otros (Mt. 20:25-27; 1 P. 2:16; 2 P. 1:1).
8. La manera en que evalúan a Cristo como el tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal (Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20).
9. La manera en que evalúan el disfrute del pecado en comparación con el galardón invisible (He. 11:24-27; 1 P. 1:8-12; 2 P. 1:8-11; 2:20-22).
10. La manera en que evalúan el conocimiento de

Día 3

Cristo en comparación con todas las cosas (Fil. 3:7-8; 1 P. 1:8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18).

B. Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio radical en nuestro concepto de valores, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción (Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8).

C. “Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca” (Jer. 15:19; cfr. v. 16):

1. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida, gustando al Señor en Su palabra como la realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca, las cuales nosotros podemos impartir al pueblo de Dios para que experimente su plena salvación (Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a).
2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales, a fin de poder hablar oráculos de Dios que impartan las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios (Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11).

II. Cristo mismo es lo máspreciado para Sus creyentes (2:7; Fil. 3:8-9):

A. Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal grado que a pesar de haber sido reprendido por Él muchas veces y de haber fracasado miserablemente, él siguió al Señor como Su Pastor hasta su martirio (Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15).

B. Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más alto de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de la majestad del Señor (vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1).

C. En Su ascensión Cristo es “el Majestuoso” (Is. 33:21): Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36), es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:21-22), a fin de impartirse a

- Sí mismo en nosotros y ser nuestro disfrute para que tengamos una salvación completa (Ap. 22:1).
- Día 4* **III. La piedra preciosa útil para el edificio de Dios es Cristo mismo (1 P. 2:4, 6-8):**
- A. En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, por ser el escogido de Dios y la preciosa piedra angular, nos salva al hacer de nosotros piedras vivas y nos transforma para que sea edificada la casa espiritual de Dios, Su morada (Hch. 4:11-12; Ef. 2:20-22).
 - B. Cristo, la piedra viva, preciosa y todo-inclusiva, es la centralidad y universalidad en el mover de Dios para que sea edificada Su morada eterna (Mt. 21:42, 44; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:19-22; Zac. 3:9; 4:6-7; Dn. 2:34-35).
- Día 5* **IV. La preciosa sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir (1 P. 1:14, 18-19):**
- A. La sangre redentora de Cristo es la sangre del pacto que nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo y en el pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa, para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir y lleguemos a ser Su sacerdocio santo y la ciudad santa (vs. 2, 15-17; Ef. 1:4; Ap. 21:2, 16).
 - B. Si vemos que fuimos redimidos, comprados, adquiridos, por el alto precio de la preciosa sangre de Cristo, esta comprensión nos hará que vivamos de una manera santa con un temor santo (1 P. 1:15-19; Hch. 20:28; cfr. Is. 11:2).
- Día 6* **V. Nuestro Dios y Salvador Jesucristo nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas (2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12):**
- A. Cuando invocamos el precioso nombre del Señor, le bebemos como la copa de la salvación, y así le disfrutamos como la realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios, para que se logre la meta de obtener el edificio de Dios (Hch. 4:10-12; Sal. 116:12-13).
 - B. Estas preciosas promesas están corporificadas en la palabra de Dios; cuando oramos-leemos dichas promesas, participamos y disfrutamos de la naturaleza divina, y así crecemos y nos desarrollamos en la vida divina hasta alcanzar la madurez de vida en la que

- disfrutaremos de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:4-11).
- VI. Dios nos ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente preciosa (v. 1):**
- A. Así como a los hijos de Israel se les asignó una porción de la buena tierra, Dios nos ha asignado a Cristo como fe, lo cual hace que nuestro espíritu regenerado, el hombre interior escondido en el corazón, sea un espíritu de fe (Jos. 13:6; Col. 1:12; 1 P. 3:4; 2 Co. 4:13).
 - B. Todos tenemos la misma fe preciosa en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tengamos dependerá de cuánto contacto tengamos con el Dios vivo, lo cual hace que Él aumente en nosotros (Ro. 12:3; He. 11:1, 5-6, 27; Col. 2:19).
- VII. La preciosa prueba de nuestra fe se efectúa mediante las diversas pruebas que nos sobrevienen por medio de las aflicciones (1 P. 1:7):**
- A. Debemos pagar el precio para ganar más de Cristo, quien es la fe de oro que se obtiene a través del fuego de la tribulación, para que la prueba de nuestra fe sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado el Señor (v. 7; Ap. 3:18a).
 - B. Los creyentes que lleven una vida victoriosa por medio de la fe serán hallados por Cristo a Su regreso como los tesoros que están listos para recibir la salvación de sus almas, lo cual será el fin (el resultado) de su fe (1 P. 1:8-9).
- VIII. Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo como la suprema preciosidad de Dios, para que al estar constituidos de Él seamos varonespreciados que sean Su tesoro personal; a medida que nosotros vivimos en Su preciosa presencia, disfrutándole como nuestra porción, e incluso a medida que Él nos disfruta a nosotros como Su tesoro, Él se forja en nuestro ser para que lleguemos a ser Su casa espiritual y Su santo y real sacerdocio, a fin de que se cumpla el deseo de Su corazón (2:7; 3:4; Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12).**

Alimento matutino

Fil. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

1 P. Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo más preciado; pero para los que no creen, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”.

Por lo general una persona estima el valor de algo según la medida de conocimiento que tiene de ello. En Mateo 23:16-26 se nos habla de unas personas que tenían su mirada puesta en el esplendor del templo y en el hecho de que estaba edificado mayormente de oro ... El Señor Jesús calificó a estas personas de necios, ciegos e hipócritas porque no tenían el verdadero concepto de lo que es valioso. Su concepto de lo que es valioso estaba completamente equivocado.

Antes de que una persona crea en el Señor, tiene un concepto degradado de lo que tiene valor. Pero una vez que es salva, su concepto de valores cambia, pues ya no valora lo que antes valoraba tanto, y ahora considera un tesoro lo que antes menospreciaba. Éste es un cambio en cuanto al concepto que se tiene de lo que es valioso. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, págs. 387-388)

Lectura para hoy

En Salmos 118:22 leemos: “La piedra que desecharon los edificadores / Ha venido a ser la cabeza del ángulo”. Esto nos muestra un cambio en cuanto a la valoración de las cosas ... A los ojos de los líderes judíos, Cristo era algo redundante y por eso querían deshacerse de Él. Sin embargo, esta piedra rechazada fue escogida para que fuera la piedra del ángulo de la salvación que recién había sido promulgada ... Dios tenía en muy alta estima a la piedra angular que los edificadores judíos rechazaron y la usó para la edificación de Su salvación. ¡Cuán distintas son estas dos maneras de valorar! Tenemos que ayudar a los nuevos creyentes de modo que experimenten un cambio radical en lo que consideran valioso ... Tenemos que mostrarles que lo que antes no tenía ningún valor para ellos ahora es invaluable ... Aunque otros han rechazado a Cristo, nosotros lo consideramos como nuestro tesoro.

En 1 Corintios 1:18 dice: “Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios”. La cruz es menospreciada por aquellos que perecen; ellos la consideran una necesidad. En cambio, para los que son salvos ella es preciosa, pues la reciben como el poder de Dios. Esto nos habla de la manera tan distinta en que una persona valora la cruz antes de ser salva y después de ser salva. Antes de ser salva, la considera como algo sin ningún valor; pero después de salva, la considera el poder de Dios, algo precioso y de gran valor.

En Mateo 6:33 dice: “... Buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Antes de que una persona crea en el Señor (en especial las personas pobres), los pensamientos que a diario la asedian están relacionados con sus necesidades cotidianas. Lo relacionado con el alimento y el vestido son las mayores preocupaciones de la vida humana. Ningún incrédulo está libre de estas preocupaciones. No obstante, tan pronto alguien cree en el Señor, empieza a buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. Como creyentes, tenemos que comprender que nada en esta vida es más precioso que el reino de Dios. Mateo 13:44 dice que el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual, cuando un hombre lo encuentra, lo esconde y gozoso por ello vende todo lo que tiene y compra aquel campo. Esto se refiere al Señor, quien descubre el tesoro del reino de los cielos y luego se entrega Él mismo y todo lo que tiene para comprar el tesoro. El Señor considera el reino de los cielos como algo precioso. Sin embargo, el hombre no lo valora. Únicamente el creyente, por tener la misma perspectiva del Señor, se da cuenta de cuán precioso que es el reino de los cielos.

Antes de que un hombre crea en el Señor, ... puesto que lleva una vida que no tiene nada que ver con el reino de Dios, puede mentir o recurrir a otros métodos injustos para cubrir sus necesidades. Pero después de que cree en el Señor, entra en una nueva esfera. Si continuara mintiendo para obtener lo necesario para su vida diaria, tal vez logre tener un trabajo, pero perderá el reino de Dios y Su justicia. No obstante, si se rehúsa a mentir, podrá ganar el reino de Dios y Su justicia aunque ello le cueste su trabajo ... [Un creyente debe] buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, págs. 388-390)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 60, cap. 45; *Cristo en Su excelencia*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí.

16:26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

[Según] Mateo 10:37-38 ... un padre, una madre, una esposa y los hijos son lo más preciosos para un hombre, y lo más importante que tiene en esta vida. Mientras estas personas no compitan con el Señor, no hay nada de malo en que las amemos. Pero en el momento en que surja una situación en la que tengamos que escoger entre el Señor y alguna de estas personas, ¿a quién escogeremos? Un hombre siempre escoge lo que es más precioso para él, pero entre estos dos, ¿quién es el más precioso? Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a que conozcan lo que es verdaderamente precioso ... Ciertamente nuestros familiares son preciosos, pero ninguno de ellos es digno de compararse con el Señor. Nuestro Señor es más precioso que cualquiera de ellos.

[En] Mateo 16:26 ... se hace una comparación entre el alma del hombre y todo el mundo. ¿Qué es más precioso, el alma o todo el mundo? Muchas personas ven lo precioso que es el mundo, pero no ven cuán preciosa es el alma. Hoy en día Satanás está procurando comprar el alma del hombre, pero muchas personas están regalando sus almas gratuitamente. Esto se debe a que creen que su alma no tiene valor ... Sin embargo, el Señor dice que aunque juntáramos todo el mundo no valdría lo suficiente como para cambiarla por una sola alma. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, págs. 390-391)

Lectura para hoy

Satanás le ofreció un alto precio cuando llevó al Señor a un monte alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Si el Señor hubiese adorado a Satanás, Satanás le habría dado a cambio todas estas cosas. Éste es el único pasaje en la Biblia donde Satanás ofreció pagar un precio tan elevado por el alma del hombre.

Por supuesto, él no logró lo que quería; pero supongamos que hiciera lo mismo otra vez y ofreciera todo el mundo a cualquier hombre que le rindiera adoración. ¿Qué escogería tal persona? Todo depende de lo que considere más valioso. ¿Qué debería hacer un hombre? ¿Renunciar a su alma para ganar el mundo o renunciar al mundo para ganar a su alma? Hoy en día Satanás no está ofreciendo entregarnos todo el mundo a cambio de nuestra alma. Él no considera que nuestra vida valga mucho. En vez de ello, él busca atraernos con pequeños beneficios y minúsculas ganancias. Muchos hijos de Dios mentirían ... [y] abandonarían el camino del Señor por tan sólo una diminuta ganancia.

Mateo 18:8-9 dice: “Si tu mano o tu pie te es causa de tropiezo, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es causa de tropiezo, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en la Gehena de fuego”. Aquí vemos otro contraste en cuanto a la evaluación de las cosas. Puede ser que un hombre esté dispuesto a renunciar a todo amor por el mundo, pero no sea capaz de renunciar al amor que tiene por su cuerpo. En Job 2:3 y 10 se nos muestra que Job pudo mantener su integridad cuando inicialmente fue tentado por Satanás. Pero cuando Satanás vino a Job la segunda vez, atacó su cuerpo, y Job empezó a maldecir el día en que nació. Al hacer esto fracasó. Esto nos muestra que un hombre ama muchísimo su propio cuerpo. En Mateo 18 el Señor nos provee una solución con respecto al cuerpo. Si preservar el cuerpo implica que sigamos pecando, tenemos que darnos cuenta de que es mejor abandonar el cuerpo que pecar ... Cortarse una mano y sacarse un ojo son apenas ejemplos. El verdadero significado es que uno debe separarse del pecado, aun si ello implica tener que soportar un dolor semejante al que uno siente al perder una mano o un pie o un ojo. Es preciso, pues, que un cristiano comprenda cuán serio es el pecado. Por lo tanto, debe tomar medidas drásticas con relación al pecado tal como lo sería que se cortara cualquiera de los miembros de su cuerpo. Esto resguardará su santidad y pureza. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, págs. 391-392)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 60, cap. 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los 20:25-27 gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo.

Jer. Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, Yo te 15:19 restauraré, y delante de Mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como Mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

Mateo 20:25-27 dice: “Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo”. Los gobernadores de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Esto es algo que se practica entre los incrédulos. Sin embargo, entre los creyentes no debe permitirse esta práctica. El que quiera hacerse grande debe ser un servidor, y el que quiera ser el primero debe ser un esclavo. Esto nos muestra un cambio en la evaluación de las cosas, un cambio en la perspectiva que uno tiene de rangos. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, pág. 392)

Lectura para hoy

Hebreos 11:24-26 nos habla de un cambio en el concepto que uno tiene del disfrute y el sufrimiento. Moisés vio la diferencia. Él vio que todos los deleites de Egipto eran nada menos que los deleites del pecado. En vez de ello, él tuvo por mayores riquezas el sufrir junto con el pueblo de Dios. Él bien podía haber gozado de los deleites del pecado puesto que era hijo de la hija de Faraón, la persona más rica y poderosa sobre la tierra. Sin

embargo, él rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto. Para él era muy claro este cambio en la manera de valorar las cosas. Él estuvo dispuesto a sufrir todo el vituperio y las aflicciones porque había visto la importancia de lo que no se ve, el gran galardón.

Filipenses 3:7-8 dice: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Aquí vemos que Pablo también experimentó un cambio en su concepto de valores. Las cosas que para él eran ganancia, las estimó como pérdida por amor de Cristo. ¿Por qué pudo Pablo rechazar las cosas que para él eran ganancia? Él pudo estimarlas como pérdida por causa de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Él reconoció al Cristo, a quien Dios había ungido como Señor, como Rey y como la Persona más excelente. Por amor a Él, Pablo lo perdió todo y lo tuvo por basura. Esta clase de cambio en lo que uno considera valioso es el que experimenta un cristiano.

Por último, queremos concluir con las palabras de Jeremías 15:19 que nos dicen que si separamos lo precioso de lo vil, seremos como la boca de Dios. Si no podemos discernir el verdadero valor de las cosas, Dios nos rechazará y nos desechará. Él exige que nosotros separemos lo precioso de lo vil para que podamos ser como Su boca. Es preciso que veamos la importancia de experimentar este cambio en nuestra manera de valorar las cosas. Quiera el Señor iluminarnos para que experimentemos un cambio en lo que para nosotros es valioso, a fin de que escojamos la porción más excelente. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, págs. 394-395)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 60, cap. 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los 2:4 hombres, mas para Dios escogida y preciosa.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: “He aquí, pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él, jamás será avergonzado”.

Salmos 118:22b, nos dice que la piedra que los edificadores rechazaron ha llegado a ser “cabeza del ángulo” ... Aunque Cristo fue rechazado por Israel, los que edificaban para Dios, en resurrección Dios lo hizo la piedra del ángulo para el edificio de Dios. En Isaías 28:16 Cristo es revelado como la piedra del fundamento; en Zacarías 4:7, como la piedra cimera; y en Salmos 118:22, como la piedra del ángulo. De estas tres clases de piedras, la piedra del ángulo es la más crucial, ya que une a los dos muros y por tanto permite que el edificio de Dios se mantenga en pie ... [Según Hechos 4:10-12,] si Cristo no hubiera sido hecho la piedra del ángulo, no podría ser el Salvador. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 461, 462)

Lectura para hoy

En Efesios 2:19-22 tenemos lo que Pablo dice acerca de Cristo como la piedra del ángulo. “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo, en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”. Todas las revelaciones, verdades y enseñanzas, que les hemos compartido de la Palabra con respecto a Cristo, han sido acerca de Cristo como la piedra del ángulo. Si Cristo no fuera la piedra del ángulo, no podríamos ser crucificados con Él y resucitados con Él. Si Cristo no fuera la piedra del ángulo, no podríamos ser vivificados con Él ni sentados con Él en los lugares celestiales. Como la piedra del ángulo Cristo es todo; Él es todo-inclusivo.

Si Cristo no fuera la piedra del ángulo, Él no habría podido morir por nosotros y por nuestros pecados, y no habría podido morir con nosotros. Si Él no fuera la piedra del ángulo, no podría hacer nada.

Todo lo que Él es, todo lo que ha hecho y todo lo que está haciendo es debido al hecho de que Él es la piedra del ángulo. En Hechos 4 vemos que, como la piedra del ángulo, Él es el Salvador, y en Efesios 2 vemos que, también como la piedra del ángulo, Él es el factor de edificación. Sin Cristo como la piedra del ángulo, no podemos ser edificados juntos para ser la morada de Dios, la habitación de Dios, la cual es el templo único en el universo. Este templo es edificado mediante Cristo, por Cristo, y con Cristo como la piedra del ángulo.

En 1 Pedro 2:4-7 se dice algo más acerca de Cristo como la piedra del ángulo. “Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: ‘He aquí, pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él, jamás será avergonzado’. Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo mas preciado; pero para los que no creen, ‘la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo’ ” ... Podemos llegar a ser piedras vivas solamente por medio de que Cristo sea la piedra del ángulo. Cristo como la piedra del ángulo es el factor de muchas cosas. Hemos sido salvos porque Cristo es la piedra del ángulo. Ahora estamos siendo transformados y edificados también porque Cristo es la piedra del ángulo.

El punto más sobresaliente de que Cristo sea hecho la piedra del ángulo radica en que el Nuevo Testamento nos revela que la meta de que Cristo sea la piedra del ángulo es la edificación de la iglesia en la era neotestamentaria (Mt. 21:42-43). En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, en la salvación que Él efectúa, primero nos convierte en piedras vivas para la edificación de la casa espiritual de Dios (Hch. 4:10-12; 1 P. 2:5-6), y luego, en el proceso de la transformación, nos edifica para que seamos la morada de Dios (Ro. 12:2a; Ef. 2:20-22), a fin de que Él lleve a cabo la economía eterna de Dios con miras a Su beneplácito (Ef. 1:9). (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 462-463, 464)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 16-17; *Life-study of Isaiah*, mensaje 43; *Estudio-vida de Salmos*, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha.

Según 1 Pedro 1:18, la sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir. Esta “vana manera de vivir” está en contraste con el “ser santos en toda nuestra manera de vivir”, lo cual se menciona en el versículo 15 ... La sangre de Cristo nos redime de nuestros pecados, transgresiones, iniquidades y de todo lo que es pecaminoso (Ef. 1:7; He. 9:15; Tit. 2:14). Sin embargo, aquí encontramos una excepción: la sangre de Cristo nos redimió de nuestra vieja y vana manera de vivir, porque aquí no se da énfasis a lo pecaminoso, sino a la manera de vivir. Todo el capítulo recalca la manera santa en que el pueblo escogido de Dios debe vivir durante su peregrinación. Tanto la santificación del Espíritu como la redención de Cristo tienen este fin: separarnos de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres. Puesto que sabemos que esto fue obtenido con el más alto precio, la preciosa sangre de Cristo, nos conducimos en temor todos los días de nuestra peregrinación.

Nuestra vieja manera de vivir, un vivir en concupiscencias (1 P. 1:14), no tenía sentido alguno ni una meta definida; por ende, era vana. Pero ahora tenemos la meta de llevar una vida santa, de llevar una vida que expresa a Dios en Su santidad (vs. 15-16). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 107-108)

Lectura para hoy

Como seres humanos caídos que éramos, nos encontrábamos en una situación terrible antes de experimentar la redención de Cristo; éramos mercancía que estaba a la venta en un mercado inmund, el mercado de la vana manera de vivir ... Hoy en día, toda la sociedad humana es un mercado inmund.

[Sin embargo,] Cristo vino a comprarnos, a redimirnos. Él pagó un precio muy alto para comprarnos: el precio de Su preciosa sangre. Satanás no quería que Cristo nos comprara; su plan era que alguien más nos comprara. Por lo tanto, cuando Satanás se dio cuenta de que Cristo había venido para comprarnos, trató de provocar muchos problemas. Como no quería soltarnos ni dejarnos ir, puso muchos

obstáculos y levantó barreras para impedir que Cristo nos comprara. Con todo, Cristo murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre para redimirnos. Desde nuestra perspectiva, fuimos comprados; pero desde la perspectiva de Satanás, fuimos redimidos.

La sangre que nos redimió fue una sangre extraordinaria; era la sangre del Dios-hombre, Jesucristo, el Hombre, quien llevó una vida de la norma más elevada. El Señor Jesús es un Hombre mezclado con Dios. Por consiguiente, cuando este Hombre murió en la cruz, Dios también pasó por la muerte. No hay palabras humanas que puedan explicar esto.

Solamente la sangre de Cristo podía redimirnos o comprarnos ... En 1 Pedro 1:18 Pedro dice que fuimos redimidos “no con cosas corruptibles”. La sangre de Cristo es una sustancia material, pero su eficacia, función, valor, poder y autoridad son eternos e incorruptibles.

La sangre de Cristo, con la cual somos rociados y por ende separados de entre la gente común, es más preciosa que la plata y el oro. El más alto precio fue pagado por nuestra redención, a fin de que fuésemos redimidos de la vana manera de vivir y viviésemos una vida santa (vs. 18, 15). Por esto debemos tener un temor santo y conducirnos delante de Dios con una precaución seria y saludable, a fin de que, como elegidos de Dios que han sido redimidos a un precio tan alto, no pasemos por alto el propósito de la elevadísima redención de Cristo.

Una vana manera de vivir no necesariamente es pecaminosa. De hecho, es posible que en ciertos aspectos sea una vida muy moral. Con todo, sigue siendo vana, pues no tiene meta, objetivo ni propósito alguno. Todo lo que no tenga meta ni propósito es vanidad. No debemos llevar hoy una vida vana; todo lo que hagamos o digamos debe tener como objetivo la meta de Dios. Una vida así es una vida digna y de mucho contenido. Es una vida cuyo propósito, meta y objetivo están definidos. Espero que todos dediquemos algún tiempo para considerar lo que Pedro escribe acerca de la sangre preciosa de Cristo para que, de manera práctica, podamos llegar a ser santos en toda nuestra manera de vivir y conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 108-110, 114)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 12; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 42, cap. 52; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 54

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los 1:1 que se les ha asignado, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.

1 P. Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

En 2 Pedro 1:1 Pedro habla de los “que se les ha asignado ... una fe igualmente preciosa que la nuestra”. Así como a los hijos de Israel se les asignó una porción de la buena tierra (Jos. 14:1-5), de la misma manera a nosotros se nos ha asignado una fe preciosa. Esto implica que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3), constituyen la verdadera herencia que Dios les ha otorgado a los creyentes en el Nuevo Testamento. Entre ellas se incluye la naturaleza divina (v. 4) de la cual participan los creyentes por medio de la fe igualmente preciosa, conforme a las preciosas y grandísimas promesas.

La buena tierra, la porción que fue asignada a los hijos de Israel en la época del Antiguo Testamento, tipifica al Cristo todo-inclusivo. Ahora, según nos lo revela el Nuevo Testamento, nuestra porción es Cristo. Colosenses 1:12 alude al hecho de que Cristo es nuestra porción: “Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la porción de los santos en luz”. Así como la buena tierra fue la porción dada a los santos antiguotestamentarios, de la misma manera Cristo es la porción de los creyentes neotestamentarios. Además, en el Antiguo Testamento, lo que les fue repartido a las doce tribus fue la buena tierra, mientras que en el Nuevo Testamento, lo que se nos reparte a nosotros es una fe preciosa. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 2-3)

Lectura para hoy

En 2 Pedro 1:1 Pedro habla de aquellos que se les ha asignado una fe “igualmente preciosa que la nuestra” ... Las porciones de fe que recibimos son iguales no en cuanto a medida o cantidad, sino en cuanto a calidad. Por ejemplo, las porciones de la buena tierra que fueron asignadas a cada una de las doce tribus, diferían en tamaño. Judá recibió una porción más grande que Benjamín. Pero a pesar de que las porciones diferían en tamaño, todas eran

iguales en cuanto a calidad; es decir, la calidad de la tierra era la misma para cada tribu. Por lo tanto, cada una de las porciones era igualmente preciosa que las demás. Este mismo principio se aplica a la frase *una fe igualmente preciosa que la nuestra*.

Todos los creyentes ... participan de la misma fe preciosa; ... esta fe les permite dar sustantividad a la bendición de vida contenida en el Nuevo Testamento, la cual es la porción común que Dios les asignó. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 4, 5)

En 1 Pedro 1:7 se nos ... da la razón por la cual somos sometidos a pruebas. Somos sometidos a pruebas porque nuestra fe necesita ser examinada, probada ... Es la prueba de la fe, y no la fe misma, la que debe ser hallada en alabanza. Esto es semejante a un examen que tiene que presentar un alumno en su escuela. Estrictamente hablando, lo que al final es aprobado no es la preparación del alumno en sí, sino el examen que él ha presentado. Por supuesto, es la fe excelente la que sale aprobada. No obstante, el énfasis aquí no es la fe en sí, sino la prueba de la fe por medio de las aflicciones.

En el versículo 7 Pedro dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”. Las palabras “mucho más preciosa que el oro ... con fuego”, nuevamente, no modifican la fe, sino a *la prueba* de nuestra fe ... La prueba de nuestra fe es mucho más preciosa que la prueba del oro ... El oro es probado con fuego purificador, de la misma manera, nuestra fe es probada por medio de las aflicciones. Esta prueba es ciertamente mucho más preciosa que la prueba del oro.

En el versículo 7 Pedro usa el adjetivo “preciosa”. Pedro nos presenta en sus dos epístolas cinco cosas que son preciosas: la piedra preciosa, la cual es el Señor mismo (1 P. 2:4, 6-7); la sangre preciosa (1:19); las promesas preciosas (2 P. 1:4); la fe preciosa (2 P. 1:1); y la prueba preciosa (1 P. 1:7).

En el versículo 7 Pedro expresa el deseo de que la prueba de nuestra fe “sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”. Las “diversas pruebas” mencionadas en el versículo 6 tienen como fin que la prueba de nuestra fe sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado, [revelado,] el Señor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 51-53)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro, mensajes 1-5; *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 6; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 16; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:_____